

(S-0992/19)

PROYECTO DE DECLARACION

El Senado de la Nación

DECLARA

Su mayor reconocimiento a los trescientos veintitrés caídos y a los sobrevivientes de la tripulación del Crucero ARA “General Belgrano” (C-4), por su entrega, valor y heroísmo en circunstancias de sufrir esta unidad de la Armada Argentina un ataque y resultar hundido en el día 2 de Mayo de 1982 por la acción artera del submarino británico clase Churchill, HMS “Conqueror” (S48), en aguas del Atlántico Sur durante la Guerra de Malvinas.

Fernando E. Solanas

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

A las 16.01 horas del 2 de Mayo de 1982, un torpedo lanzado por el submarino nuclear HMS “Conqueror” (S48) al mando del Comandante Chris Wreford-Brown, alcanzó su objetivo: el crucero ARA “General Belgrano” (C-4), que transportaba una dotación de mil noventa y tres tripulantes incluyendo oficiales, suboficiales, conscriptos y dos civiles voluntarios, encargados de la cantina del buque. Pocos minutos después, un segundo lanzamiento aumentaría la catástrofe.

La misión original conferida al Capitán de Navío Héctor Elías Bonzo, Comandante de la unidad argentina, era navegar hasta el teatro de operaciones, realizar estacionamiento en la Isla de los Estados, cumplir tareas relacionadas con la vigilancia de los accesos Sur al Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), interceptar unidades del enemigo y disuadir en el área, así como evitar el contacto táctico con unidades que portaran misiles superficie-superficie.

El 1° de Mayo, el buque –que integraba la Fuerza de Tareas 79.3 junto a las unidades ARA “Piedrabuena” y ARA “Bouchard”- recibió nuevas órdenes de navegar hacia la flota enemiga y el Comandante Bonzo evaluó ingresar a la ZET (Zona de Exclusión Total) de 200 millas impuestas por los británicos, para cumplir su nueva misión de hostigamiento y desgaste hacia las fuerzas británicas. Sin embargo, y debido a diversos inconvenientes, el mando naval procedió a cancelar la operación, informando de ello al ARA General Belgrano a las 05:00 horas del 2 de Mayo, ordenándole un cambio de rumbo y que se

mantuviese sobre un área de espera hacia el oeste, aguardando nuevas órdenes.

Al mismo tiempo, Londres optó por una escalada agresiva y el mismo 1º de Mayo comenzó el fuerte asedio inglés contra las posiciones argentinas mediante bombardeos y cañoneo naval sobre Puerto Argentino, en Isla Soledad.

A las 15:20 del 2 de mayo –fecha del artero ataque británico-, el buque se ubicó a 100 millas al sudeste de la Isla de los Estados y a 35 millas de la ZET; o sea, fuera de la Zona de Exclusión, en Latitud 55°24´S y Longitud 61°32´O, al sur del Banco Burdwood/Namuncurá. La comandancia británica, en una lógica de “ataque preventivo” ordenó al submarino nuclear HMS “Conqueror” (S48) atacar y hundir al Belgrano para neutralizar sus posibles, desde el sector sur de la ZET.

Analistas e historiadores coinciden en que la decisión política fue concebida por sectores del gobierno encabezado por la Primera Ministra Margaret Thatcher para sabotear definitivamente cualquier posibilidad de negociación que estaba teniendo lugar con los auspicios del presidente peruano Belaúnde Terry en un marco multilateral. Asimismo, el 2 de mayo se cumplía un mes exacto del desembarco de las fuerzas argentinas en Puerto Argentino y de su recuperación bajo pabellón nacional.

El ataque al Belgrano se produjo con tres modernos torpedos, del tipo MK-8. Uno de ellos erró el blanco y luego otros dos cegaron las vidas de doscientos setenta y dos tripulantes, destruyendo también la proa de la nave. Se inició entonces el “zafarrancho de siniestro”. Veintiocho tripulantes resultaron desaparecidos y otros veintitrés murieron en las balsas de rescate o en el traslado a otras unidades.

Perdiendo motricidad y sistemas eléctricos, la nave comenzó a escorar a babor. El personal comenzó a dirigirse a las estaciones de abandono asignadas, contando con setenta y dos balsas salvavidas.

El cuadro era desgarrador: las órdenes llegaban a través de megáfonos de mano y gritando, al no haber electricidad para alimentar los altoparlantes. Abundaban los heridos, cargados a hombro por sus compañeros. Varios tripulantes intentaron el descenso a las cubiertas inferiores para ayudar a sus camaradas, y perdieron su vida en esa peligrosa y heroica acción. La cifra total de fallecidos es de trescientos veintitrés tripulantes. Prácticamente la mitad del número total de caídos argentinos en el conflicto; seiscientos cuarenta y nueve personas.

A las 16:23 el Comandante ordenó abandonar la nave. La fuerte marejada y un clima muy hostil dificultaron la visión y comunicación

entre las balsas. A las 16:50 la escora alcanzaba los sesenta grados y dramáticamente preanunciaba el hundimiento. Finalmente, en diez minutos –a las 17:00 horas- el crucero fue engullido por las bravas y heladas aguas del Atlántico Sur, llevándose muchas vidas y un símbolo concreto de la defensa de nuestra soberanía e integridad territorial, acompañado por sentidas voces de impotencia, tremendo dolor y gran orgullo de los sobrevivientes que exclamaban “¡VIVA LA PATRIA, VIVA EL BELGRANO!”

Conocida la noticia por los mandos navales, se dispuso inmediatamente el operativo de búsqueda y rescate, el cual sería difícil de ejecutar debido a las pésimas condiciones meteorológicas. Del mismo formaron parte unidades aeronavales Neptune comandadas sucesivamente por los entonces Capitanes de Corbeta Proni Leston y Pérez Roca, quien logró el 3 de mayo hacia el mediodía el primer contacto visual con el campo de balsas de salvamento, el cual se extendía alrededor de dos millas náuticas. Rápidamente se dio aviso del avistamiento a las unidades de búsqueda siendo desplazados los buques ARA “Gurruchaga”, ARA “Bahía Paraíso”, ARA “Bouchard” y ARA “Piedrabuena”.

Comenzaron así los trabajos de rescate, dificultados por un pésimo clima. En gran parte de las balsas se encontraba algún fallecido y heridos, mientras que la mayoría de los supervivientes presentaba principios de hipotermia y congelamiento.

El HMS “Conqueror” continuó operativo y cuando arribó nuevamente a territorio británico, izó la enseña de la “Jolly Roger”: la tradicional insignia pirata compuesta de la calavera con dos tibias cruzadas -en este caso las tibias fueron reemplazadas por dos torpedos- celebrando así el hundimiento del ARA “General Belgrano” en un símbolo de extemporánea prepotencia colonialista.

A treinta y siete años de un doloroso e indeleble hecho bélico, conmemoramos a quienes se ofrendaron a la causa de la Soberanía Nacional y de la recuperación de nuestras Islas del Atlántico Sur, aún irredentas.

Por todo ello solicito el acompañamiento de mis pares al presente proyecto.

Fernando E. Solanas